

## **EL TEXTIL COMO INDICADOR DE GÉNERO EN EL REGISTRO FUNERARIO IBÉRICO**

*Núria Rafel Fontanals*

---

**Abstract:** It is conventionally argued that prehistoric textile manufacture was generally the preserve of women. This claim as well as the limitations of archaeological funerary record and the use of a biased approach to gender classification have generated a less than rigorous interpretations of the funerary record. One new approach is by focusing on osteological studies. However, existing Iberian funerary material presents an added difficulty, since the process of incineration, traditionally used, creates particular difficulties when it comes to identifying sex from human skeletal materials.

**Resumen:** El hecho que en la prehistoria las actividades ligadas al textil tengan un carácter casi exclusivamente femenino, unido a las limitaciones del registro funerario y a la aplicación de criterios rígidos de clasificación de género han llevado a interpretaciones del registro funerario faltas de rigor. Los estudios osteológicos pueden ayudar a superar esta situación, aunque el registro funerario ibérico tiene un factor de complejidad añadido: el ritual de incineración que suponía la práctica ritual generalizada dificulta en gran medida la determinación sexual a través del análisis antropológico.

**Resum:** El fet que en la prehistòria les activitats vinculades al tèxtil tinguin un caràcter quasi exclusivament femení, unit a les limitacions del registre funerari i a l'aplicació de rígids criteris de classificació de gènere han conduït a interpretacions del registre funerari mancades de rigor. Els estudis osteològics poden ajudar a superar aquesta situació. No obstant, el registre funerari ibèric presenta un factor de complexitat afegit: el ritual d'incineració que en constituïa la pràctica ritual generalitzada dificulta en gran manera la determinació sexual a través de l'anàlisi antropològica.

A Maria

Je dis tantôt chat tantôt chatte. Anatomiquement mes chats sont des chattes. Mais du point de vue du mot, de l'amour, de la vie et de la mort c'est tantôt et selon  
H. Cixous, "Ma conscience me mord la langue avec tes dents" *L'amour du loup et autres remords*, Paris, Ed. Galilée, 2003: 13

La aproximación tradicional al registro funerario protohistórico - vigente en España hasta los años 80 del siglo pasado - primaba ante todo la documentación de unos materiales que formaban conjuntos cerrados y que solían presentar un excelente estado de conservación. Ello condujo a enfoques que tenían como objetivo principal los estudios tipocronológicos de esos materiales muebles y la caracterización de grandes grupos culturales basándose en ellos y en análisis generalizadores de la tipología de los sepulcros. Con cierto retraso respecto a otros países, en esa década de los 80 empieza a hacerse presente en los estudios hispánicos la entonces conocida como Nueva Arqueología. A pesar de las abundantes y a menudo justificadas críticas que esta corriente teórica ha recibido posteriormente, no hay duda de que contribuyó de modo

destacable a sacudir a la arqueología tradicional y a hacerla salir de su letargo. A pesar de todas las matizaciones, correcciones y críticas posteriores, sus propuestas en relación a la interpretación de las necrópolis en clave social supusieron en su momento una mirada nueva y mucho más rica a este tipo de yacimientos e inauguraron una orientación específica de la investigación, la arqueología funeraria o arqueología de la muerte, a la cual las diferentes corrientes teóricas surgidas desde entonces han dedicado una especial atención. No es éste el momento ni el lugar de hacer una revisión de esta línea de investigación, la arqueología funeraria, en la Península Ibérica<sup>1</sup>, pero si quisiéramos destacar dos aspectos: en primer lugar, el hecho de que aún hoy la base empírica sobre la cual tenemos que trabajar en el terreno de la arqueología ibérica está cons-

tituida en buena parte por datos procedentes de grandes necrópolis excavadas ya hace décadas y, por lo tanto, con los métodos y enfoques propios de las mismas, con todas las dificultades que ello supone para la investigación actual; en segundo lugar, hay que señalar que los estudios, no sólo sobre género, sino también sobre atribuciones sexuales se pueden considerar inexistentes en el período de excavación de las grandes necrópolis ibéricas a que nos estamos refiriendo. El objetivo de la presente aportación, centrada en los ítems relacionados con las actividades textiles como indicador de género en el registro funerario ibérico, no es otro que poner de manifiesto las carencias, las contradicciones y los prejuicios en que hemos caído en relación a ésta cuestión y mostrar cómo -a nuestro modo de ver- los datos con que contamos permiten, a pesar de su endeblez, otras líneas de trabajo que permitan dotar de mayor contenido la interpretación del panorama funerario ibérico. Como veremos más adelante, las críticas a las atribuciones sexuales y de género abundan en la bibliografía peninsular; no obstante, van poco más allá de lo que podríamos llamar una mera denuncia. Por ello

centraremos este texto en una aproximación analítica a ejemplos concretos y en unas propuestas de futuro.

No quisiéramos, sin embargo, entrar en el tema de la arqueología funeraria ibérica, sin haber dedicado antes unas líneas a los estudios sobre las actividades textiles y a los -a nuestro modo de ver- abusivos enfoques que los mismos han padecido. En las culturas mediterráneas la actividad textil estaba, aunque no exclusivamente sí primordialmente, vinculada a la mujer. Pero el tejido era además en el plano social un indicador del prestigio de las élites y de los individuos que las constituían, ya fueran éstos hombres o mujeres. En el plano simbólico se caracterizaba por una gran pluralidad y riqueza de significados. Todos estos aspectos, de indudable relevancia, han sido ampliamente estudiados en el contexto mediterráneo, minimizando por lo general los productivos, sin los cuales ni la arqueología en general ni la de género en particular resultan comprensibles, con la resultante de que las culturas objeto de estudio se mueven en una suerte de limbo aristocrático-simbólico. Junto con la iconografía griega (Lewis 2002;

Keuls 1983; Reeder 1995), la *Iliada* y la *Odisea*, además de otras evidencias textuales en su mayor parte también griegas, han constituido piezas esenciales en el estudio –en su mayor parte limitado, sin embargo, al *oikos* y el prestigio de las élites– del papel social y del simbolismo de la actividad textil<sup>2</sup>; pero, con ser textos de indudable importancia en este aspecto, han contribuido a proyectar una sombra que obstaculiza la comprensión de las actividades textiles en su globalidad. No faltan ejemplos iconográficos relacionados con las actividades textiles en otros contextos mediterráneos y no mediterráneos; valga citar a título de recordatorio la urna de la tumba 27 de Sopron-Varhely (Ödenburg, Hungría), el *tintinabulum* de la tumba 5 de la necrópolis dell’Arsenale de Bolonia y el trono de la tumba 89 de la necrópolis Lippi de Verucchio (Italia). En ámbito ibérico, el fragmento cerámico reutilizado como

ofrenda ritual de La Serreta (Alcoy) (Fig.1) (Aranegui 1996; Tortosa 2006, núm de catálogo 119, lám. 29) y el relieve (hoy desaparecido) de la Albufereta de Alicante (Aranegui 1996).

Un contraste de la visión homérica, lo ofrecen los textos micénicos de Pilos y Knossos, que abundan en referencias a la actividad textil (lana y lino) centralizada en los palacios<sup>3</sup>. Particularmente interesantes son las series Aa, Ab y Ad del archivo de Pilos, pero también las Ai, Ak y Ap de Knossos, que, además de confirmar que las actividades textiles están casi en su totalidad en manos femeninas<sup>4</sup>, en situación servil y a tiempo completo, nos informan del alto grado de especialización de las trabajadoras, de la presencia de cautivas y de niños entre ellas, del gran volumen de producción (unas 600 trabajadoras en Pilos y unas 500 en Knossos, de 30 a 50 toneladas de



Fig 1. Fragmento cerámico de la Serreta de Alcoy con figura femenina con rueca, huso y telar vertical (según Tortosa 2006).

lana) y de las raciones mensuales que recibían (las de los hombres 2,5 veces mayores que las de las mujeres) (Carlier 1983; Killen 1984). En la Atenas clásica, la mujer, señora del *oikos*, circunscribe su mundo al gineceo y al cuidado y salvaguarda de los bienes familiares (Mossé 1990). La actividad textil es signo de su dignidad, pero, a la vez, su trabajo, junto con el de sus siervas, constituye una actividad económica. En el siglo IV a. n. e., algunos autores sostienen que hay talleres de esclavas (Mossé 1990:85); si fuera así, su actividad se debía centrar muy probablemente, en todo o en parte, en las actividades textiles. En cualquier caso, parece probado que las manufacturas de las casas, que supervisaba la señora de las mismas y que se especializaban fundamentalmente en tejidos de lujo, se producían con mano de obra esclava y a menudo daban lugar a un superávit que era colocado en el mercado (Betalli 1982:262 y 267). Los diversos pasos de Platón donde aparece el término tejedores/*hyphantes* sólo en masculino han llevado a suponer que en el siglo IV a. n. e. existían en Atenas pequeños talleres textiles. Aunque potente, la producción doméstica difícilmente podría cubrir todas las

necesidades de la ciudad, probablemente las telas de uso corriente se manufacturaban en pequeños talleres extradomésticos (*id.*:263, 267; Barber 1992:290). En sociedades de una cierta complejidad la producción doméstica no puede cubrir todas las necesidades de telas, que, recordémoslo, no afectan solo al vestir sino que son soporte de otras actividades productivas.

Sin duda, la sociedad ibérica se nutrió para sus necesidades de la producción doméstica, pero en algún momento del ibérico pleno hubo que intensificar la producción y ello probablemente implicó cambios en el sistema productivo. Pocos han sido los estudios que se han centrado en esta cuestión, aunque cabe citar las interesantes reflexiones dedicadas a la función social y política del tejido de Masvidal, Picazo y Curià que creen que las necesidades productivas del ibérico pleno implicaron la existencia de alguna forma de trabajo dependiente femenino y que sostienen que la aparición de la jerarquización social supuso el control de ciertas actividades de creación y mantenimiento de la vida social; ponen de manifiesto, por otra parte, la vinculación de vajillas de

banquete y *pondera* en edificios singulares como manifestación de este control (Masvidal *et al.* 2000: 120)<sup>5</sup>. Nos parece, así mismo, digna de ser profundizada la sugerencia de Cabrera y Griñó sobre la posible asociación de ítems textiles en tumbas masculinas con propietarios de taller o comerciantes de textiles (Cabrera y Griñó 1986:194, n. 3)<sup>6</sup>. En la Península son relativamente abundantes las referencias de las fuentes a la fabricación de telas, sobre todo a las de lino, que eran apreciadas por su calidad, especialmente las de Saitabi, Empúries y Tarragona (Castro 1983-84:97; Domínguez Monedero 1986). Precisamente en esta última

contamos con el hallazgo del taller de enriado de lino de Coll del Moro de Gandesa (250-200 a.n.e), una estructura de probable carácter supradoméstico que indica una notable especialización y tecnificación, desde luego vinculada al aumento de las necesidades productivas y donde se documentaron 107 pesos de telar y un kalathos con una representación esquemática de un telar vertical (Rafel, Blasco y Sales 1994) (Fig. 2). También de Tarragona, en este caso de la propia ciudad, procede un interesante testimonio epigráfico: se trata de una lápida funeraria (desgraciadamente desaparecida), de baja época republicana –probablemente del siglo I



Fig. 2. Representación esquemática de un telar sobre un kalathos del poblado del Coll del Moro de Gandesa (Tarragona) (fotografía y dibujo: N. Rafel).

ane- y escrita en ibérico y en latín (Fig. 3)<sup>7</sup>. El texto latino reza *Fulvia Lintearia*, mientras que el ibérico es transcrito por Untermann *aretake/atinbelaur.antalskar* (Untermann 1990:II, 121, núm. C.18.5, con todas las correspondencias y transcripciones precedentes). La primera palabra, *aretake*, es interpretada por todos los autores que han tratado el tema como una fórmula funeraria, que la mayor parte identifican con un equivalente de la fórmula latina *hic situs est. Atinbelaur.antalskar* correspondería al nombre del difunto o difunta, un íbero o íbera –seguramente su nombre personal seguido del de su padre-, con una forma característica de la onomástica personal ibérica compuesta por dos segmentos lexicales (De Hoz 1993: 664; Siles 1985: 43, 57, 66, núms. 87, 147, 185). La presunta

dedicante, *Fulvia*, podría ser una liberta, tal vez de origen indígena, que añade a su nombre gentilicio el oficio que desempeñaba, *lintearia*, esto es tejedora de lino (Untermann 1990:III, 121, núm. C.18.5), pues *Lintearia* no está atestiguado en latín como *cognomen* (Kajanto 1965:397; Solin y Solomies 1988: 352), circunstancia que hace improbable el empleo onomástico de esta palabra<sup>8</sup>.

En el ámbito cultural ibérico se documenta el uso del telar de placas (Fig. 4), el telar de lizo o rejilla

P O E X C  
 P Ψ N Ω Λ P T O · P N X Λ 4 Λ Δ  
*Fulvia lintearia.*

Fig. 3. Inscripción de la lápida bilingüe de Tarragona (según Alföldy 1975: I, 6, núm. cat. 9).

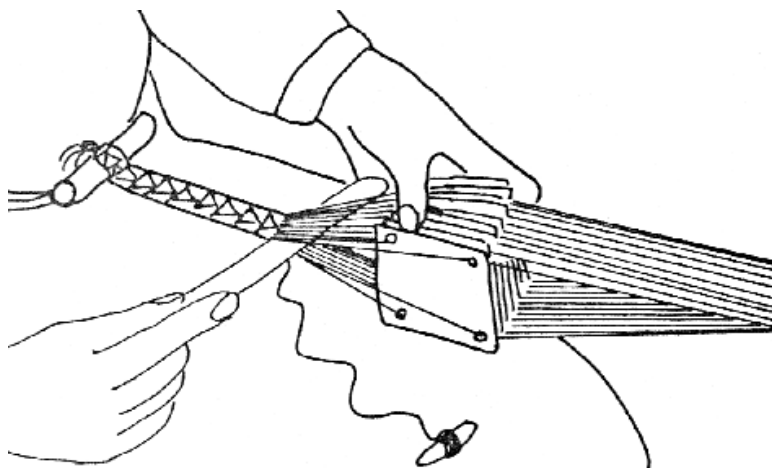


Fig. 4. Esquema de un telar de placas según La Baume (Alfaro 1994: fig. 18).

(Fig. 5) y el telar vertical (Alfaro 1984 y 1997). Sin embargo, husos, ruecas y la mayor parte de componentes de los diversos tipos de telares eran de materia orgánica, hecho por el cual, sólo pueden documentarse indirectamente a través de los escasos componentes no orgánicos: fusayolas, pesos de telar, plaquitas y tensadores de tramas. En la bibliografía hispánica ha sido muy discutido si realmente todas las fusayolas fueron partes componentes de husos o si, al menos algunas de ellas, sobre todo las de menor peso, tuvieron otros usos como el de colgante, tendencia a la cual no ha sido ajeno, en nuestra opinión, el hecho de la abundante presencia de estos elementos en tumbas masculinas. Alfaro (1984:78-79) se manifiesta en contra de estas propuestas basándose en el hecho de que había

husos muy pequeños y manifestando su creencia -que, por nuestra parte, compartimos totalmente- de que, en cualquier caso, si algunas de ellas fueran efectivamente colgantes, constituirían amuletos indicativos del hilado, por lo que, en definitiva, vendrían a significar lo mismo en un plano simbólico, como sucede con otros elementos, como las armas, en contextos funerarios (Peroni 2004; Graells 2007).

Alfaro (1984) propuso en su momento que las piezas de hueso que aparecen en algunos contextos ibéricos, de forma aproximadamente rectangular, con hileras (una, dos o tres) de orificios paralelos constituyen piezas para fijar y separar los hilos en los telares de lizo o rejilla (Fig. 5.2), propuesta que siguen Ruano y Montero (1989) en su

Fig. 5.1. Esquema de un telar de liza (según Alfaro 1997, fig. 16).

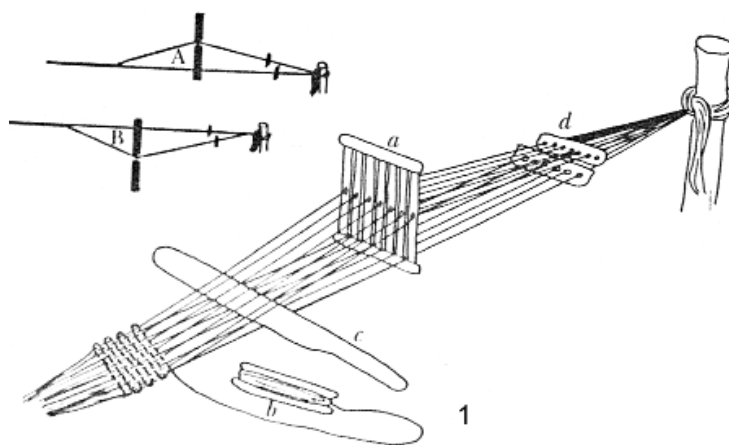


Fig. 5.2. Tensador de hueso de la tumba 247 del Cigarralejo (según Cuadrado 1987: 442).



estudio funcional y tipológico de las piezas de El Cigarralejo; nosotros la incorporamos en este trabajo, y, siguiendo a Cardito (1996) las denominamos “tensadores” de telar<sup>9</sup>. Tanto los tensadores como los telares de placas están bien

documentados en la Península Ibérica desde el Neolítico Final y, sobre todo, durante el Calcolítico (Cardito 1996:129 ss.). En el contexto peninsular sólo se conocen dos ejemplos de husos, ya romanos, el de hueso de Mulva (Munigua,

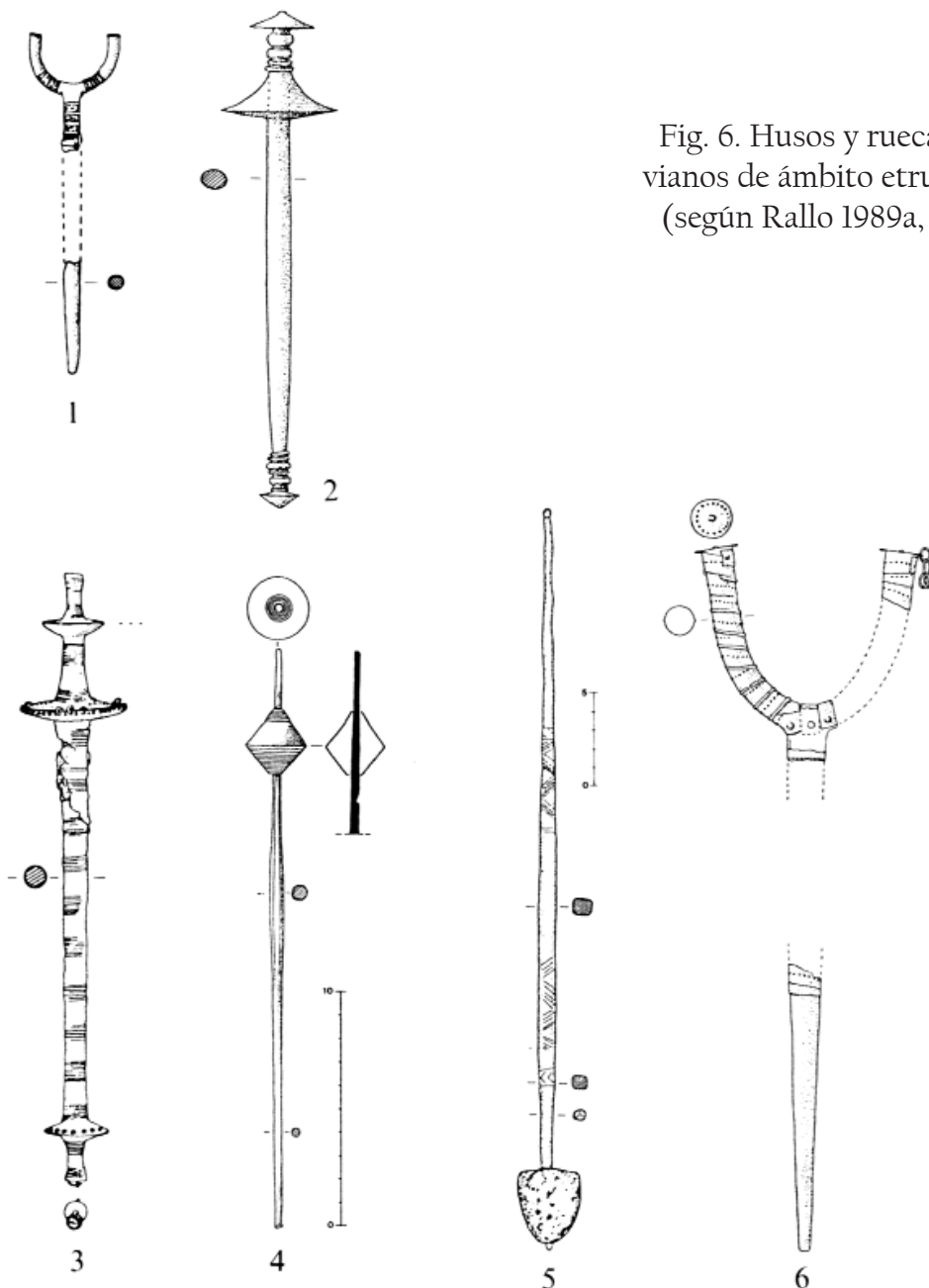


Fig. 6. Husos y rucas villanovianos de ámbito etrusco-lacial (según Rallo 1989a, tav. XIII).

Sevilla) y el de marfil de la necrópolis de Carmona (Alfaro 1984:79). Sin embargo, en otros contextos, como el itálico, las ruelas y los husos de materia inorgánica son relativamente abundantes (Fig. 6).

### Las necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia) y del Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante)

Excavada a partir del año 1947, la necrópolis del Cigarralejo cuenta con una completa monografía y con varios artículos de su excavador,

Emeterio Cuadrado (1987, con toda la bibliografía anterior), sobre una buena parte de los distintos tipos de materiales recuperados, a parte de numerosísimas referencias en la bibliografía sobre el mundo ibérico. Juan Santos (1989) publicó hace unos años un análisis social de esta necrópolis, que tiene un especial interés para el tema que aquí tratamos. En base a los monumentos funerarios y a las asociaciones de materiales propone la existencia de una aristocracia de *equites* y una sociedad fuertemente jerarquizada y de clases entre fines del siglo V y

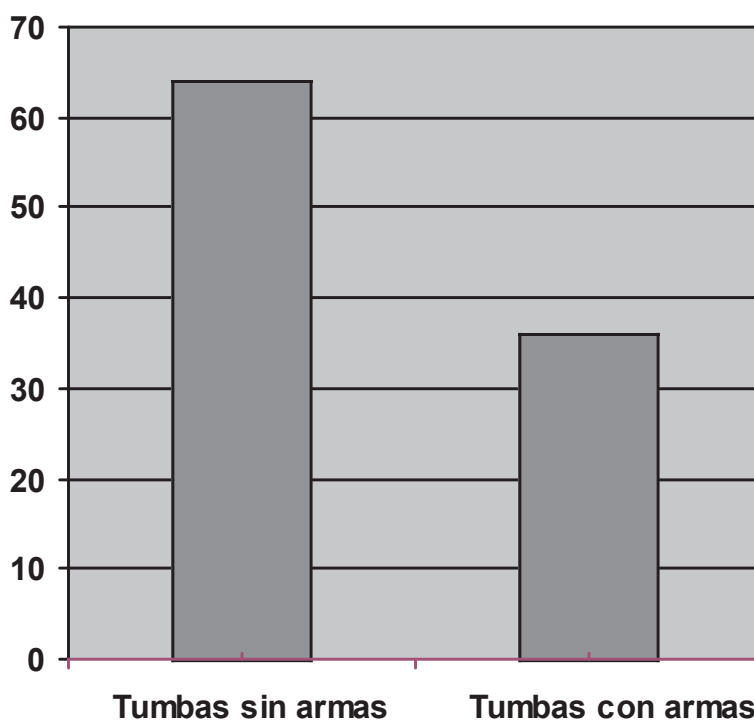


Fig. 7. Necrópolis del Cigarralejo. Porcentajes de tumbas con armas y tumbas sin armas.

finés del IV añe. En ningún momento entra a considerar el papel de la mujer en ese contexto.

Los datos de la monografía de Cuadrado permiten identificar 321 unidades de enterramiento con ajuar, de las cuales 116 (36,1%) contienen armas y el resto, 205 (63,8%), no las incluyen (Fig. 7). El examen de las tumbas que contienen elementos vinculados a la actividad textil (fusayolas, *pondera*, tensadores de hueso y telares de placas) pone de manifiesto su presencia en un 40% de los enterramientos y en un 19% de las tumbas con armas y en un 51% de las tumbas

sin armas<sup>10</sup> (Fig. 8). La deposición más frecuente de este tipo de materiales en tumbas con armas la constituyen las fusayolas (una o varias), que se documentan en trece de las veintitrés tumbas con armas mencionadas. En seis de ellas, se documenta un *pondus*; en dos, una fusayola y un tensador, en otra, nueve fusayolas y un tensador y también en una (la tumba 200), un conjunto -al que nos referiremos más adelante- constituido por cincuenta y seis fusayolas, dos piezas de telar de placas, dos tensadores de telar y una posible bobina de hilo (Fig. 9). De las 106 tumbas sin armas que contienen ítems textiles, ochenta

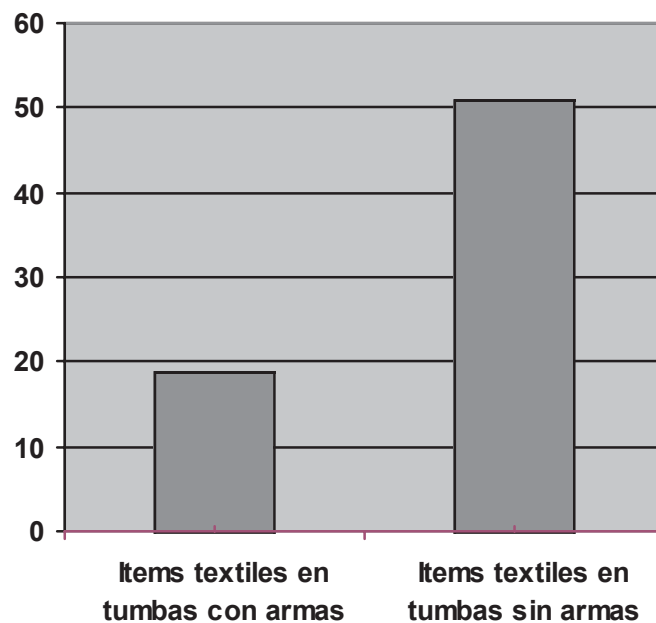


Fig. 8. Necrópolis del Cigarralejo. Porcentajes de tumbas con armas y sin armas con presencia de elementos relacionados con el textil.

Fig. 9. Necrópolis del Cigarralejo. Proporción de elementos relacionados con el textil en tumbas sin armas.

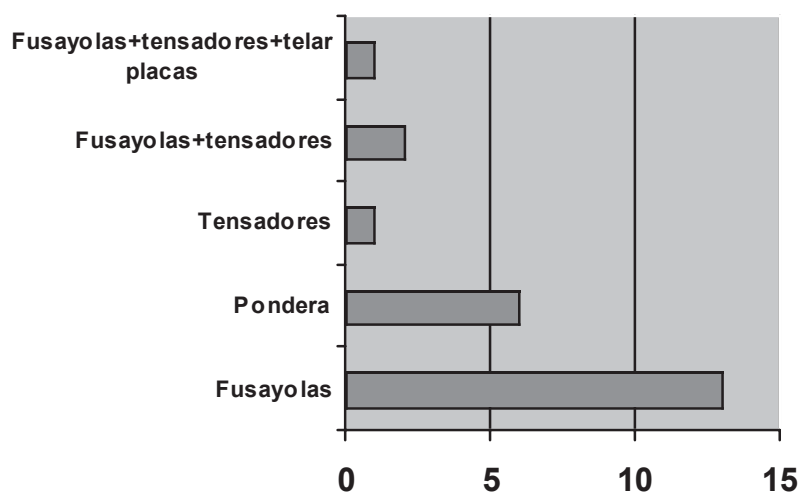
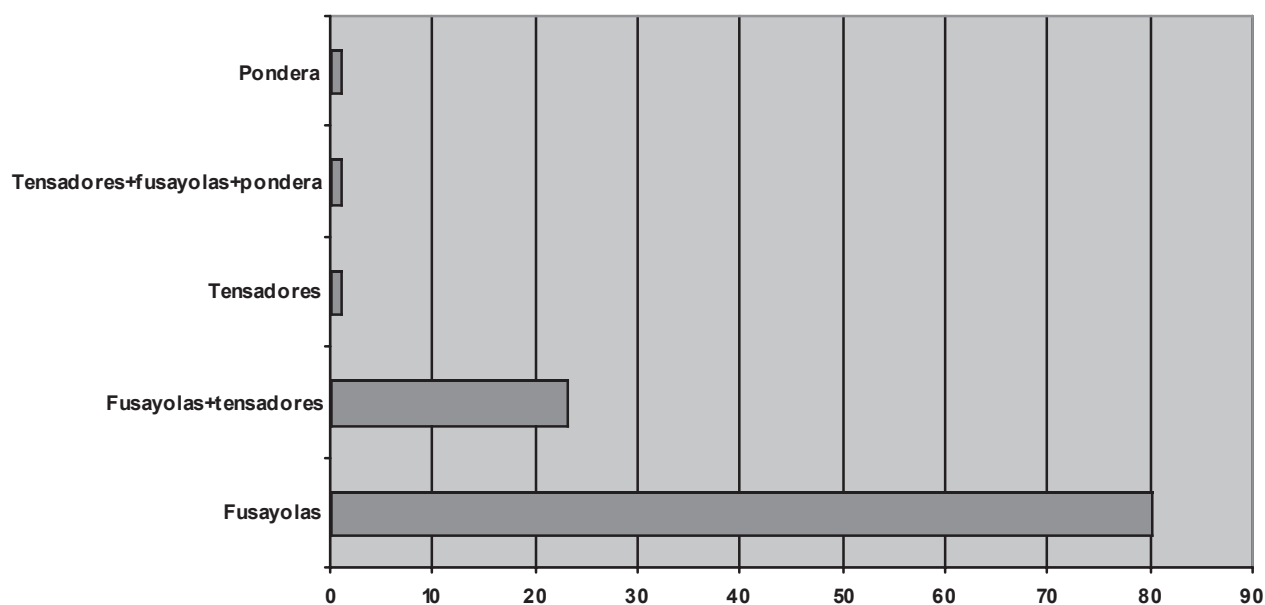


Fig. 10. Necrópolis del Cigarralejo. Proporciones de los distintos tipos de ítems textiles en tumbas con armas.



contienen fusayolas en número variable, veintitrés tumbas contienen fusayolas y tensadores de telar, una contiene solo uno de estos ten-

sadores, una, un *pondus* y, finalmente, otra, una fusayola y un tensador de telar (Fig. 10). En el estudio de J. Santos, para el cual el autor tuvo

acceso directo a todos los datos procedentes del registro de excavación (Santos 1989:n. 7), sólo tiene en cuenta 255 sepulturas que considera completamente fiables (no da una relación de las que considera fiables y las que no) y excluye las dos consideradas “principescas” (200 y 277) porque “han sido estudiadas aparte” (Santos 1989:73) (se refiere al estudio de Cuadrado 1968). Contabiliza nueve tumbas con fusayolas sobre noventa tumbas con armas (lo que supondría una presencia de fusayolas en el 10% de las tumbas con armas), pero hay que tener en cuenta que como elementos vinculados al textil solo considera las fusayolas, excluyendo, pues, *pondera* y tensadores de hueso, aparte de la ya mencionada exclusión de las tumbas 200 y 277, ambas con ítems textiles.

La necrópolis de El Cigarralejo cuenta con algunos estudios antropológicos. De las tumbas que contienen ítems textiles, se han analizado osteológicamente la T. 119 (armas, fusayola), que corresponde a un hombre de unos 20 años (Santonja 1986:31-32). La T. 122 (sin armas, fusayola, tensador de hueso), que corresponde también a un hombre adulto, del cual el autor

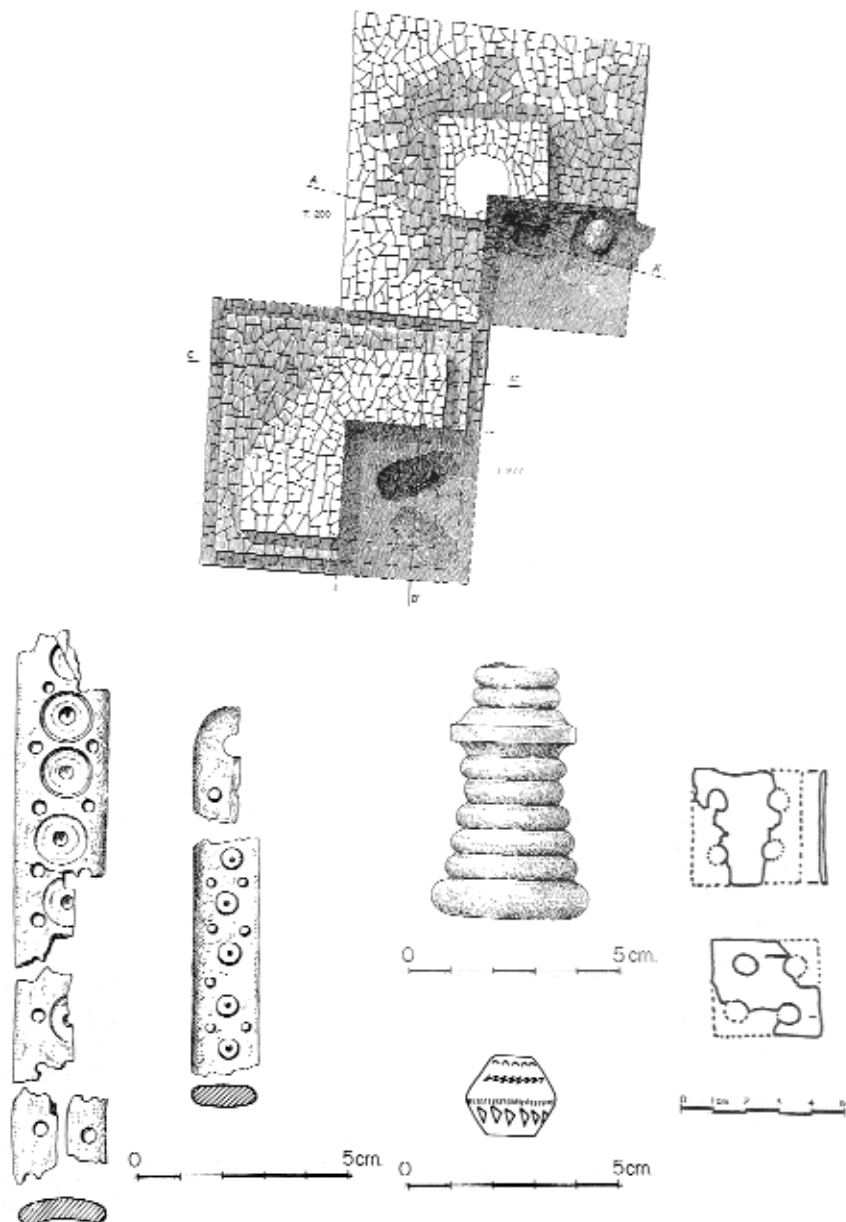
del estudio afirma que se trata de un “individuo anatómicamente Varón adulto, pero presenta un ajuar con adornos solamente, por lo que la data sexo inclina hacia una Hembra “Varonil”, andrógina” (Santonja 1986:33). La T. 158 (sin armas, dos agujas de hueso, once fusayolas) es identificada antropológicamente como un hombre adulto, con herida de arma blanca en el vientre (cabeza del fémur) que le ocasionó la muerte, “lo cual se presta a fáciles elucubraciones, pero que quizás sólo merece el apelativo de mujer hombruna, por cierto algo numeroso en esta necrópolis” (Santonja 1985:53); es clasificada por Cuadrado en base al ajuar como tumba femenina (Cuadrado 1987:319). La T. 196 (sin armas, fusayola) se identifica antropológicamente como perteneciente a un hombre (Santonja 1985:52-53), mientras que Cuadrado no se pronuncia. Finalmente, la T. 293 (manilla de escudo, falcata, lanza, dos fíbulas, cuentas de collar, un tensador de hueso) es, según el estudio antropológico, un hombre y, al parecer, no ofrece dudas de que se trata de una tumba individual (Santonja 1986:29, 33); sin embargo, Cuadrado, basándose en la composición del ajuar, la clasifica

como tumba doble hombre-mujer (Cuadrado 1987:504).

La tumba 200 (Fig. 11 y 12), de la cual no se ha hecho ningún estudio de los restos óseos, merece un comentario a parte. Según la descripción de Cuadrado (1968 y 1989:355-374), se trata de un ente-

rramiento, fechable entre 425 y 375 a.n.e., con una superestructura construida consistente en un empedrado tumular escalonado de planta cuadrangular (2,50 x 2,20 m), dos escalones y una altura de 0,60 m. En el extremo SE del mismo aparecieron dos nichos. En uno de ellos había una urna ovoide con la boca

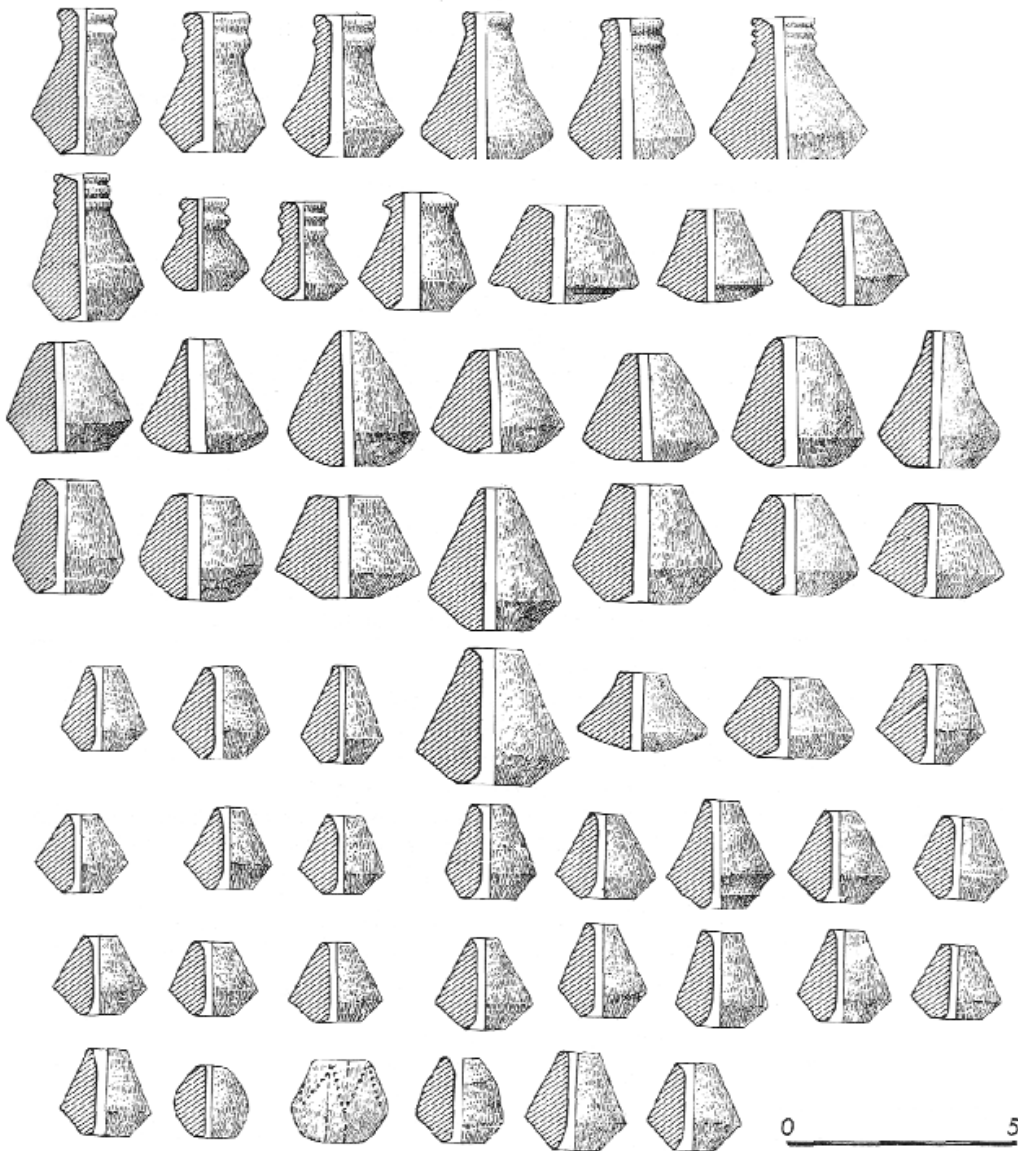
Fig. 11. Tumba 200 del Cigarralejo. Planta y elementos relacionados con las actividades textiles (según Cuadrado 1968: fig. 2, 1987: figs. 147 y 155).



tapada con una piedra que contenía los restos de la incineración. El otro nicho contenía el riquísimo ajuar compuesto por armas, ítems vinculados al vestido y adorno personal, un juego de ponderales, trozos de madera de boj carbonizada pertenecientes a copitas y cajas, ítems vinculados a las actividades texti-

les (dos tensadores de telar de hueso, dos placas de hueso pertenecientes a un telar de placas, cincuenta y siete fusayolas y un posible carrete de hilo) y gran cantidad (35) de vasos griegos e ibéricos. La posible bobina de hilo a que nos hemos referido (núm. 103-2444 del catálogo de la tumba) es descrita

Fig. 12. Tumba 200 del Cigarralejo. Fusayolas (según Cuadrado 1987: fig. 150).



por Cuadrado (1989:364) como una pata torneada de madera de boj, posiblemente una silla. Sin embargo, Alfaro (1984), basándose en el contexto y las semejanzas tipológicas con piezas de Praeneste (DareMBERG y Saglio 1877:1427, figs. 3391 y 3392) cree que esta pieza y otros fragmentos de madera de la tumba tallados en boj y olivo podrían corresponder a carretes donde enrollar el hilo (en su monografía de 1989 Cuadrado no recoge esta hipótesis). En base al hecho de que el ajuar de la tumba contiene elementos considerados masculinos y femeninos, Cuadrado la considera una tumba doble “pues no podemos suponer se trate de una amazona. Tampoco creemos en la cremación forzosa de una esposa, pues son muy pocos los casos de enterramientos dobles en el Cigarralejo”; cree (por la presencia de un único osario, Cuadrado 1968:166) que se trata de una cremación simultánea y concluye “que es sin duda [la tumba] de un alto personaje, régulo o príncipe, con su esposa o favorita, y cuya muerte acaeció por accidente, ya que no tenemos antecedentes del sacrificio de esposas a la muerte de su marido y señor” (Cuadrado 1989:355 y 374). Como hemos visto, los ítems

textiles aparecen en el registro funerario del Cigarralejo indistintamente en tumbas individuales con armas y en tumbas individuales sin armas, por lo que, a falta de análisis antropológicos, no es posible aventurar hipótesis plausibles sobre el carácter individual o doble del enterramiento, ni de la atribución sexual. Hemos traído a colación este excepcional enterramiento para poner en evidencia las contradicciones aparentes del registro, las carencias de la documentación y los estudios y, en consecuencia, la endeblez de las hipótesis. En su obra de síntesis sobre los íberos, obra de la que cabe señalar, por otra parte, que no se hace ninguna referencia al papel de la mujer en las actividades productivas, Ruiz y Molinos (1993:216) recogen la opinión de Cuadrado sobre el supuesto enterramiento doble de esta tumba sin comentario alguno.

Excavada mucho más modernamente, entre 1980 y 1985, la necrópolis del Cabezo Lucero cuenta también con una completa monografía, que incluye análisis antropológicos de algunos conjuntos óseos, realizados por G. Grévin (Aranegui *et al.* 1993). Los sepulcros excavados corresponden a un hori-



zonte de enterramiento que abarca desde inicios del siglo V a finales del IV a.e.

Se documentan armas en 51 de los 92 enterramientos excavados (el 55%) y los elementos relacionados con el textil se reducen en este yacimiento a las fusayolas, que se documentan en diecinueve enterramientos, casi un 21% del total excavado (puntos 9, 10, 17, 21/22, 31, 37, 41, 43, 44, 47, 51, 57, 58, 67, 68, 69, 76, 78 y 80), de ellos cinco no contienen armas (10, 37, 57, 68 y 78), mientras los catorce restantes sí incluyen armas en el ajuar<sup>11</sup>. Es decir, el 73% de las tumbas con fusayolas contienen armas. En aquellas en que se ha podido determinar antropológicamente el sexo se observa: dos tumbas con hombres adultos, armas y fusayolas (puntos 41 y 69), una tumba de hombre adulto con una fusayola y sin armas (punto 57) y una tumba de mujer adulta con fusayolas y sin armas (punto 78). Es interesante mencionar que los puntos 84A y 38 son tumbas femeninas sin armas y sin fusayolas, que el punto 26b es una tumba con dos individuos, uno femenino y otro infantil, sin armas y sin fusayolas y, finalmente, que el punto 75b corresponde a un ente-

rramiento doble, masculino adulto-femenino joven, con armas y sin fusayolas. Vemos, pues, que ni la presencia de fusayolas ni la ausencia de armas indican siempre mujeres; sin embargo, la presencia de armas indica en esta necrópolis individuos masculinos. Dicho de otra manera, no todas las tumbas masculinas contienen armas.

La comparación entre ambas necrópolis pone de manifiesto semejanzas y disimilitudes importantes. Hay un mayor porcentaje de tumbas con armas en Cabezo Lucero que en el Cigarralejo (Fig. 13). La presencia de ítems textiles y, sobre todo, su variabilidad son mucho mayores en el Cigarralejo (40%) que en Cabezo Lucero (20%). En este último yacimiento hay un porcentaje bajo de tumbas sin armas con ítems textiles (un 12% frente al 51% de El Cigarralejo), mientras que el porcentaje de ítem textiles en tumbas con armas es bastante superior en Cabezo Lucero (27%) que en El Cigarralejo (19%) (Fig. 14), lo que acerca éste último yacimiento a las *rations* del Cabecico del Tesoro. En esta última necrópolis, situada en la misma provincia de Murcia (Verdolay), las tumbas con armas

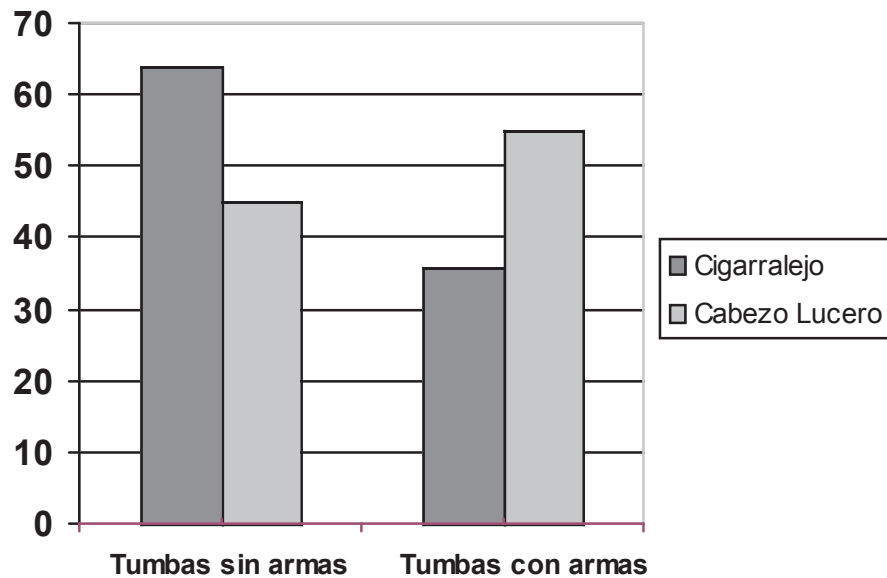


Fig. 13. Comparativa, expresada en porcentajes, de tumbas con armas y tumbas sin armas en El Cigarralejo y Cabezo Lucero.

que contienen fusayolas, el único ítem textil que en ellas se documenta, suponen un 16% del total de dichas tumbas (Sánchez Messguer y Quesada 1991:372).

### Consideraciones finales

A pesar de los avances de los últimos años, los estudios ibéricos deben recorrer un largo trecho en relación al estudio del papel de la mujer, un objetivo que puede y debe abordarse desde diferentes enfoques y perspectivas teóricas; no cabe duda, sin embargo, de que la llamada arqueología de género desarrolla y tiene que continuar desempeñando en ello un papel

fundamental (para una síntesis hispánica sobre la arqueología de género, véase Díaz-Andreu 2005). Si bien hay que reconocer que la base empírica con que contamos es más limitada que en otros contextos, también es cierto que no ha sido examinada con la suficiente profundidad ni pluralidad de enfoque, resultando de ello que el conocimiento de la mujer ibérica está muy por debajo de lo alcanzado en contextos mediterráneos y europeo<sup>12</sup>. Aunque en otros contextos culturales es también recurrente, especialmente desde la arqueología de género, la queja sobre la insuficiencia de los estudios en el campo del género y la arqueología de la

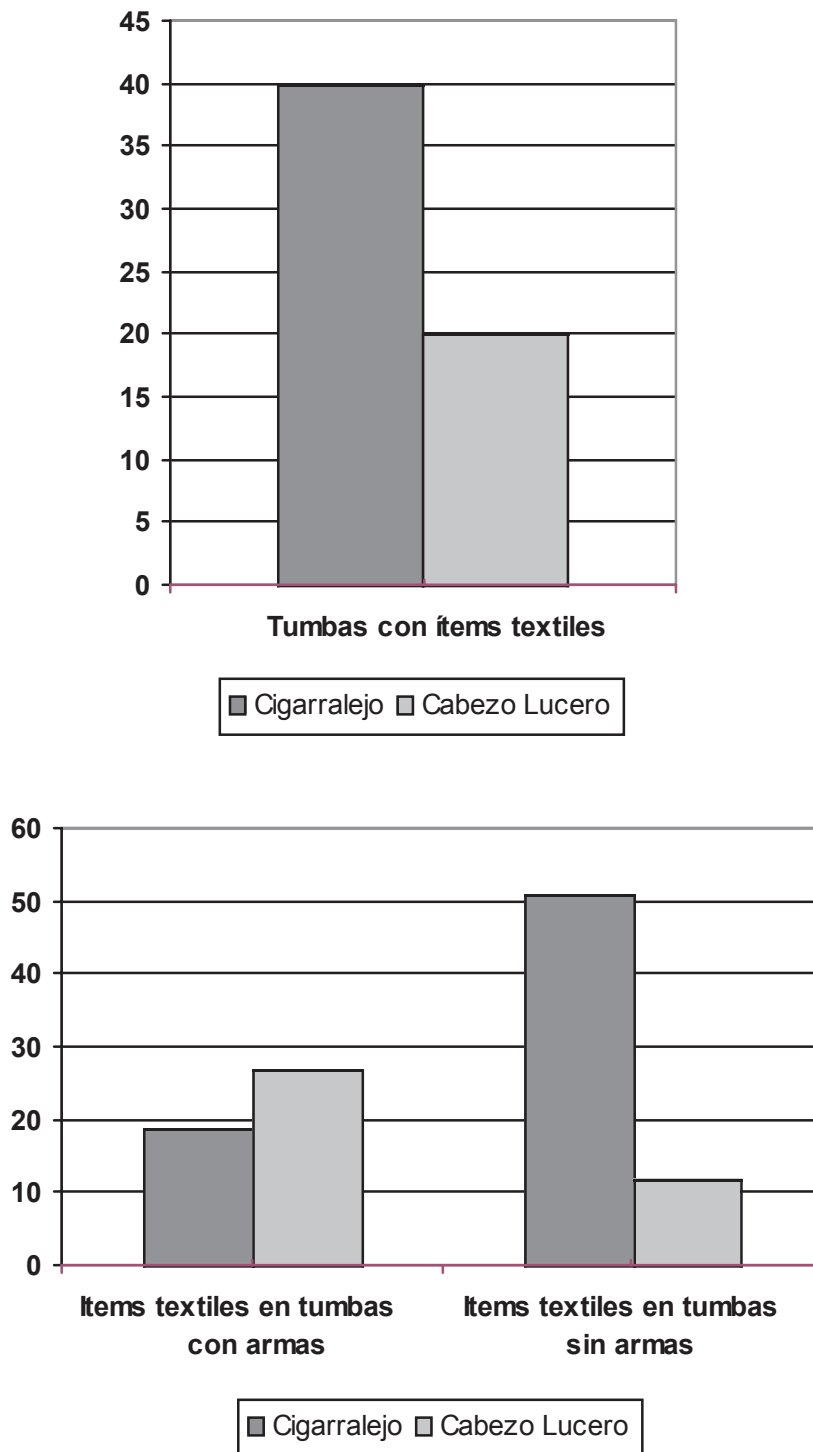


Fig. 14. Comparativa, expresada en porcentajes, de la presencia de tumbas con ítems textiles (arriba) y de la presencia de estos en tumbas con y sin armas en El Cigarralejo y Cabezo Lucero (abajo).

muerte (Arnold & Wicker 2001: vii-x), se cuenta con interesantes análisis en este terreno que abren nuevas vías de reflexión (p. ej.: Weglian 2001; Strömberg 1998; Arnold 1993).

En relación al tema que nos ocupa son muchas las voces que se han alzado criticando el tópico “presencia de armas-tumba masculina, ausencia de armas-tumba femenina” (Izquierdo 2004:163; Rísquez y Hornos 2005:322-328), puesto que “desechadas del todo habituales interpretaciones de los ajueres funerarios como elementos indicadores del sexo del difunto, aspecto sobre el que se ha abusado mucho” (Blánquez 1991:254) ,“no podemos hablar en el estado actual de la investigación [...] de elementos exclusivamente masculinos o femeninos” (Blánquez 1990:400-401). Son abundantes los contextos en que se asocian elementos considerados masculinos, principalmente armas, con elementos vinculados a la actividad textil, sobre todo fusayolas, de modo que ha ido calando en la investigación que hay que “eliminar la posibilidad de que las fusayolas sean objetos femeninos para hilar” (Sánchez Meseguer y Quesada 1991:372). Si la interpreta-

ción en contextos funerarios de estos elementos va más allá del tejer, ¿cuál es su significado?. En general, los diversos autores abogan por interpretaciones simbólicas algo imprecisas o parciales. Así, por ejemplo, Izquierdo (2001:299), basándose en el mito de las Moiras<sup>13</sup> y la iconografía griega de carácter funerario, atribuye a los elementos vinculados a la actividad textil en enterramientos una simbología de la tela como valor permanente tras la muerte, una metáfora temporal que une al difunto a la vida y un símbolo del duelo; Lucas Pellicer les atribuye el reflejo simbólico del destino fatal de los mortales (de nuevo las Moiras) y se pregunta también “hasta qué punto la fusayola especifica actividad textil”; sin embargo, quitando este matiz, afirma que “en las necrópolis mejor conocidas existen objetos a los que se atribuye un valor de indicador sexual. En tal sentido armas y, por recurrencias asociativas, los broches de cinturón, reflejarían la condición masculina, mientras la mayor abundancia de adornos personales y especialmente la presencia de fusayola/s, aunque no sean determinantes, se interpretan como femeninos, aparentando indiferencia sexual la presencia de fíbu-

las usadas en la vestimenta.” (Lucas 1991:193).

Por nuestra parte, creemos que en el estado actual de conocimiento parece que, efectivamente, la ecuación armas-tumba masculina se sostiene en la gran mayoría de casos<sup>14</sup>; sin embargo, también está demostrado que, aún en contextos funerarios con un fuerte componente de tumbas con armas, no todas las tumbas masculinas contienen armas, razón por la cual no puede tomarse la ausencia de éstas como indicador sexual. Por otro lado, también resulta demostrado que no sólo las fusayolas sino otros ítems relacionados con la actividad textil se documentan no sólo en tumbas femeninas sino también en un alto porcentaje de tumbas masculinas, mientras que, en contextos con abundancia de elementos vinculados al textil como los que hemos analizado, no todas las tumbas femeninas los incorporan en sus ajuares. Ni siquiera podemos dar por universal que las tumbas con fusayolas y sin armas correspondan a mujeres, como hemos visto en las tumbas 122, 158 y 196 de El Cigarralejo y, sobre todo<sup>15</sup>, en el caso del punto 57 de la necrópolis de Cabezo Lucero. Aunque, como

hemos tenido ocasión de ver más arriba, a partir de la década de los noventa diversos autores han puesto en cuestión, las identificaciones tumbas con armas-hombres, tumbas sin armas-mujeres, tumbas con fusayolas-mujeres o tumbas con broches de cinturón-hombres, éstas continúan siendo aplicadas. Así, por ejemplo, como ya indicamos en otro lugar (Rafel 2003:209), en un estudio de los años 90 -por lo demás muy interesante- dedicado a las necrópolis del horizonte ibérico antiguo del Montsià y el Bajo Maestrazgo, el autor considera que los casos en que se documentan fusayolas corresponden a mujeres y que las tumbas masculinas se definen por la presencia de armas y hebillas de cinturón (Mayoral 1992:105). Sin embargo, de las seis tumbas con fusayolas que elenca (la número 12 de Mas de Mussols y las 2, 17, 34, 48 y 53 de Mianes), en cuatro de ellas el ajuar incluye una hebilla de cinturón. Así mismo Sanmartí utiliza criterios semejantes en su síntesis sobre las necrópolis ibéricas del área catalana (1991:99) combinando varios criterios entre los que el esencial es la presencia o no de armas para identificar los enterramientos masculinos, además de la presencia de

fusayolas sin armas como indicador de sexo femenino.

La comprobación de que criterios basados en las composiciones de los ajuares, utilizados durante años como indicador sexual, se tambalean no es exclusiva de la península Ibérica. Los estudios realizados en las necrópolis de Singen y Oudenberg ponen de manifiesto, entre otros extremos de interés para el tema que nos ocupa, que la asociación daga-tumba masculina no se sostiene (Weglian 2001). El estudio de Strömberg sobre 625 tumbas de la Edad del Hierro ateniense, pone de manifiesto que la asociación consolidada en la bibliografía relativa a esta cultura hombres-vasos para beber no se confirma, puesto que estos vasos se documentan por igual en tumbas masculinas y femeninas; sin embargo, sí se confirma en este contexto la asociación de fusayolas y tumbas femeninas (Strömberg 1998:219). Por cuanto respecta a las armas, el estudio de Arnold (1991) sobre el registro funerario de la I Edad del Hierro céltica, pone de manifiesto que se asocian en su mayoría a tumbas masculinas, pero que también se documentan en ajuares femeninos, al igual que los carros, un fenó-

meno este último bien conocido y estudiado en contextos italianos (Bartoloni y Grottanelli 1989).

Para concluir, pues, creemos que los datos con que se cuenta hasta la fecha permiten algunas observaciones:

- *Es necesario invertir un esfuerzo mayor en el estudio antropológico de los restos óseos.* Si bien es cierto que el ritual incinerador dificulta en extremo la identificación sexual, no por ello debe dejar de transitarse esta línea de investigación, máxime teniendo en cuenta que lentamente se van haciendo avances en este sentido, tanto en el aspecto de que cada vez hay en España más personas formadas para desarrollarlos, como en el de que hay nuevos instrumentos de análisis del dimorfismo sexual a través de los restos óseos (Trellissó 2004:249). Las nuevas excavaciones de contextos funerarios deben considerar este tipo de estudios como esencial y, a la vez, deberían iniciarse programas de estudio de los restos óseos conservados de excavaciones antiguas. Algunos de los realizados hace años deberían ser revisados y ampliados, caso, quizás, de los de la necrópolis del Cigarralejo.

- En el peor de los casos, *la atribución*

*sexual no es el único vehículo de aproximación al género.* En relación a las identidades sexuales y de género, la arqueología funeraria ibérica pide a gritos un estudio completo de las asociaciones de materiales en los ajuares que aplique criterios metodológicos no sólo rigurosos y contrastables, sino también uniformes, y una interpretación de dichas asociaciones más libre de prejuicios. Aunque se ha avanzado mucho en las dos últimas décadas, las incursiones en este campo son todavía muy parciales. Como creemos que hemos dejado entrever, el estudio de las diferencias sexuales y las identidades de género en el registro funerario ibérico no sólo está lastrado por la aplicación de supuestos cuando menos discutibles, sino por el hecho de la gran variabilidad cultural de los usos asociados al registro funerario; en consecuencia, no todo lo que es aplicable a un yacimiento puede serlo a otros. Por otra parte, no puede obviarse la variabilidad diacrónica. Un reto de este tipo, no puede ser afrontado en el marco de estudios parciales o aportaciones como la presente sino en el marco de programas más amplios que se impongan como cuestión previa el establecimiento de una metodología de estudio ade-

cuada y rigurosa.

El tejido tiene una diversa y gran carga simbólica, pero también una carga económica, social y política y por lo tanto actúa no sólo como indicador de la identidad de género (plano ideológico-cultural), sino también de la identidad social (plano político-económico). Sin descartarlo, los enfoques interpretativos deberían superar el aspecto simbólico, para profundizar en el productivo. Creemos que la comprensión de la evolución habida en el control de los medios de producción puede ser más enriquecedora en relación al conocimiento de la sociedad ibérica y, a la vez, puede ayudar a entender mejor la presencia de los ítems que simbolizan la manufactura de telas tanto en tumbas femeninas como masculinas, puesto que no simbolizan tanto, o sólo, la actividad textil sino la organización y el control de la misma.

### Bibliografía

ALFARO, C. 1984. *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización.* Biblioteca Praehistorica Hipana XXI, Madrid.

- ALFARO, C. 1986. El hilado y el tejido en el simbolismo del Puteal. *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías 10:171-80.
- ALFARO, C. 1997. *El tejido en época romana*. Madrid: Arco Libros, S.L.
- ALFOLDY, G. 1975. *Die Römischen Inschriften von Tarraco*. 2 vols. Berlín: Walter de Gruyter and Co.
- ARANEGUI, C. 1996. Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carácter civil o religioso. *REIb*:91-121.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROUILLARD, P. y UROZ, J. 1993. *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar de Segura, Alicante)*. Collection de la Casa de Velázquez 41, Colección Patrimonio 17, Madrid-Alicante.
- ARNOLD, B. 1993. *The Material Culture of Social Structure: Rank and Status in Early Iron Age Europe*. Harvard University 1991. Tesis Doctoral. Ann Arbor: University Microfilms International.
- ARNOLD, B. & WICKER, N.L. (eds.) 2001. *Gender and the Archaeology of Death*. Walnut Creek: Altamira Press.
- BARBER, E.J.W. 1992. *Prehistoric Textiles. The Development of Cloth in the Neolithic and the Bronze Ages with Special Reference to the Aegean*. New Jersey-Oxford: Princeton University Press.
- BARTOLONI, G. 1989. Marriage, sale and gift. A proposito di alcuni corredi femminile delle necropoli popoloniesi della Prima Età del Ferro. En Rallo, A. (ed.) *Le donne in Etruria*: 35-54. Roma: "L'Erma" di Bretschneider.
- BARTOLONI, G. y GROTTANELLI, C. 1989. I carri a due ruote nelle tombe femminili del Lazio e dell'Etruria. En Rallo, A. (ed.) *Le donne in Etruria*: 55-73, Roma: "L'Erma" di Bretschneider.
- BERROCAL, L. 2003. "El instrumental téxtil en Cancho Roano: Consideraciones sobre sus fusa-yolas, pesas y telares. En Celestino, S. (ed.) *Cancho Roano: los materiales*, II vols (VIII-IX): 213-297. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC.
- BEA, D. y DILOLI, J. 2005. Elements de representació durant la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre: el recinte del Turó del Calvari



- (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). *RAP* 15:179-198.
- BETALLI, M. 1982. Note sulla produzione tessile ad Atene in età classica. *Opus: rivista internazionale per la storia economica e sociale dell'antichità* I, 2:261-278.
- BLECH, M. 1986. Las armas de la sepultura 155 de la necrópolis de Baza. *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías 10:193-203.
- CARDITO, L.M. 1996. Las manufacturas textiles en la Prehistoria: las placas de telar en el Calcolítico Peninsular. *Zephyrus* 49:125-145.
- CARLIER, P. 1983. La femme dans la société mycénienne d'après les archives en Lineaire B. En Levy, E. (ed.) *La femme dans les sociétés antiques*: 9-32. Actes des Colloques de Strasbourg.
- CASTRO, Z. 1983-84. Notas sobre la problemática del tejido en la Península Ibérica. *Kalathos* 3-4:95-111.
- CELESTINO, S. (ed.) 2003. *Cancho Roano: los materiales*, II vols (VIII-IX). Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC.
- CHAPA, T. 1991. La "Arqueología de la muerte": planteamientos, problemas y resultados". En D. Vaquerizo (coord.) *Arqueología de la muerte: Metodología y perspectivas actuales*. Diputación de Córdoba.
- CUADRADO, E. 1968. Tumbas principescas de El Cigarralero. *MM* 9:148-187.
- CUADRADO, E. 1987. *La necrópolis* (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). *RAP* 15:179-198.
- BETALLI, M. 1982. Note sulla produzione tessile ad Atene in età classica. *Opus: rivista internazionale per la storia economica e sociale dell'antichità* I, 2:261-278.
- BLECH, M. 1986. Las armas de la sepultura 155 de la necrópolis de Baza. *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías 10:193-203.
- BLÁNQUEZ, J.J. 1990. *La formación del mundo ibérico en el suroeste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibérica de la provincia de Albacete)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses - CSIC - CECEL.
- BLÁNQUEZ, J.J. 1991. Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta. Universidad Autónoma de Madrid. *Varia I. Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Madrid, págs. 235-278.
- BLÁNQUEZ, J.J. 1996. Lugares de culto en el mundo ibérico. (Nuevas propuestas interpretativas en el sureste meseteño). *REIb* 2:147-172.
- CABRERA, P. y GRIÑO, B. 1986. La Dama de Baza: ¿una diosa tejedora en el allende?". *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías 10:193-203.
- CARDITO, L.M. 1996. Las manufacturas textiles en la Prehistoria: las placas de telar en el Calcolítico Peninsular. *Zephyrus* 49:125-145.
- CARLIER, P. 1983. La femme dans la société mycénienne d'après les archives en Lineaire B. En Levy, E. (ed.) *La femme dans les sociétés antiques*: 9-32. Actes des Colloques de Strasbourg.
- CASTRO, Z. 1983-84. Notas sobre la problemática del tejido en la Península Ibérica. *Kalathos* 3-4:95-111.
- CELESTINO, S. (ed.) 2003. *Cancho Roano: los materiales*, II vols (VIII-IX). Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC.
- CHAPA, T. 1991. La "Arqueología de la muerte": planteamientos, problemas y resultados". En D. Vaquerizo (coord.) *Arqueología de la muerte: Metodología y perspectivas actuales*. Diputación de Córdoba.
- CUADRADO, E. 1968. Tumbas principescas de El Cigarralero. *MM* 9:148-187.
- CUADRADO, E. 1987. *La necrópolis*

- ibérica de "El Cigarralejo", Mula, Murcia. Biblioteca Praehistorica Hispana XXIII. Madrid: CSIC.*
- DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, E. 1877. *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. París.
- DE HOZ, J. 1993. La lengua y la escritura ibéricas y las lenguas de los íberos. En Untermann, J. y Villar, F. *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Colonia 25-28 de noviembre de 1989. Salamanca: Acta Salmanticensia, Estudios Filológicos 251:635-66.
- DÍAZ-ANDREU, M. 2005. Género y Arqueología: una nueva síntesis. En Sánchez Romero, M. (ed.) *Arqueología y Género*. Universidad de Granada, págs. 13-51.
- DÍAZ-ANDREU, M. y TORTOSA, T. 1999. Gender, symbolism and power in Iberian Societies. En Funari, P.P.A., Hall, M. y Jones, S. (eds.) *Historical Archaeology. Back from the Edge*. Londres-New Cork: Routledge, págs. 99-121.
- DILOLI, J. y BEA, D. (s.d.) Presencia de vajilla de tipo orientalizante en el sur de Cataluña durante la primera Edad del Hierro. El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. *Anejos de AEspA XXXV:II*, 1285-1393.
- DILOLI, J., BEA, D., FERRÉ, R., ROQUÉ, R., SARDÀ, S. y VALLDEPÉREZ, M. (s.d.) Los materiales cerámicos no estructurales del yacimiento protohistórico del Turó del Calvari. El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. *Anejos de AEspA XXXV:II*, 1051-059.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A.J. 1986. La función económica de la ciudad griega de Emporion. VI *Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (Puigcerdà 1984):193-202.
- FUNARI, P.P.A., HALL, M. y JONES, S. (eds.) 1999. *Historical Archaeology. Back from the Edge*. Londres-New York: Routledge.
- GLEBA, M. 2000. Textile production at Poggio Civitate (Murlo). *Archéologie des textiles des origines au Ve siècle. Actes du Colloque de Lattes, octobre 1999*: 77-81. Montagnac: Ed. Monique Mergoïl.

- GRAELLS, R. 2007. Espadas miniaturizadas en las necrópolis del nordeste de la Península Ibérica. *MM* 48:287-312.
- IZQUIERDO, I. 2001. La trama del tejido y del vestido femenino en la cultura ibérica. En Marín, M. (ed.) *Tejer y vestir. De la Antigüedad al Islam*, Madrid: Estudios Árabes e Islámicos. Monografías 1, CSIC, págs. 287-312.
- IZQUIERDO, I. 2004. Espacios funerarios y religiosos en la cultura ibérica: lecturas desde el género en Arqueología. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología* 13:155-180.
- KAJANTO, I. 1965 *The Latin cognomina*. Helsinki: Helsingfors.
- KEULS, E.C. 1983. Attic vase painting and the home textile industry. En Moon, W.G. *Ancient Greek Art and Iconography*: 209-30. Madison: University of Wisconsin Press.
- KILLEN, J.T. 1984. The textile industries at Pylos and Knossos. *Pylos comes alive. Industry and administration in a Mycenaean Palace*: 49-63. New York: Fordham University, Lincoln Center.
- LEWIS, S. 2002. *The Athenian Woman. An iconographic handbook*. London-New Cork: Routledge.
- LUCAS PELLICER, M<sup>a</sup>R. 1991. Sociedad y religión a través de las necrópolis ibéricas. *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. *Varia* I:189-205.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J. 1984. Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas. Homenaje a Luís Siret (1934-1984):441-452. Sevilla.
- LULL, V. y PICAZO, M. 1989. Arqueología de la muerte y estructura social. *AespA* 62:5-20.
- MARZATICO, F., GLEIRSCHER y GUERRERI (eds.) 2004. *Principi ed Eroï fra in Danubio e il Po dalla Preistoria all'Alto Medioevo*, Catalogo mostra. Provincia Autonoma di Trento, Castello del Buonconsiglio, Monumenti e Collezioni Provinciale.
- MASVIDAL, C., PICAZO, M. y CURIÀ, E. 2000. Desigualdad política y prácticas de creación y mantenimiento de la vida en la Iberia Septentrional. *Arqueología Espacial* 22:107-22.
- MAYORAL, F. 1992. Las necrópolis del Horizonte Ibérico Antiguo del Montsià-Bajo Maestrazgo. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 2:97-110.
- MOLINA, M. 1986. Iconografía de las Moiras en el Mundo

- Antiguo. *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías 10:119-24.
- MOSSE, C. 1990. *La mujer en la Grecia Clásica*. Madrid: Ed. Nerea.
- OLMOS, R. 1986. Propuestas de paradigmas y vías de investigación. *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías 10:183-186.
- OLMOS, R. 2001. El simbolismo del tejer y del vestido en la Odisea. En Marín, M. (ed.) *Tejer y vestir. De la Antigüedad al Islam*. Madrid: CSIC, Estudios Árabes e Islámicos. Monografías 1:109-136.
- PANTELIA, M.C. 1993. Spinning and Weaving: Ideas of Domestic Order in Homer. *The American Journal of Philology* 114, 4:493-501.
- PERONI, R. 2004. Culti, comunità tribali e gentilizie, caste guerriere e figure di eroi e principi nel secondo millenio in Italia tra Europa centrale de Egeo. En Marzatico, F., Gleirscher y Guerreri (eds.) *Principi ed Eroi fra in Danubio e il Po dalla Preistoria all'Alto Medioevo*: 161-74. Catalogo mostra. Provincia Autonoma di Trento, Castello del Buonconsiglio, Monumenti e Collezioni Provinciale.
- RAEDER-KNUDSEN, L. 2002. La tessitura a tavolette nella tomba 89. En Von Eles, P. (cur.) *Guerriero e sacerdote. Autorità e comunità nell'età del ferro a Verucchio. La tomba del Trono*. Quaderni di Archeologia dell'Emilia Romagna 6:220-34. Firenze: All'Insegna del Giglio ed.
- RAFEL, N. 2003. La mort en la cultura ibérica a la Catalunya meridional. *Miscel·lània del CERE* 16:199-212. Flix: Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre.
- RAFEL, N., BLASCO, M. y SALES, J. 1994. Un taller ibérico de tratamiento de lino en el Coll del Moro de Gandesa (Tarragona). *TP* 51, 2:121-36.
- RALLO, A. (ed.) 1989a. *Le donne in Etruria*. Roma: "L'Erma" di Bretschneider.
- RALLO, A. 1989b. Classi sociali e mano d'opera femminile. En Rallo, A. (ed.) *Le donne in Etruria*: 147-71. Roma: "L'Erma" di Bretschneider.
- RALLO, A. 1989c. Fonti. En Rallo,

- A. (ed.) *Le donne in Etruria*: 15-33. Roma: "L'Erma" di Bretschneider.
- REEDER, E.D. 1995. *Pandora. Women in Classical Greece*. The Walters Art Gallery. Princeton: Princeton University Press.
- REVERTÉ, J.M. 1986. Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la Dama de Baza. *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional. Catálogos y Monografías 10:187-192.
- REVERTÉ, J.M. 1990. Análisis de huesos. Estudio antropológico y paleopatológico de los restos óseos cremados de los Villares (Hoya González) 1983-1984. *La formación del mundo ibérico en el suroeste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibérica de la provincia de Albacete)*: 521-63. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses - CSIC-CECEL.
- RÍSQUEZ, C. y GARCÍA LUQUE, M.A. (sf) Mujeres en el origen de la aristocracia íbera. Una lectura desde la muerte. *Complutum* 18:263-70.
- RÍSQUEZ, C. y HORNOS, F. 2005. Mujeres íberas, un estado de la cuestión. En Sánchez Romero, M. (ed.) *Arqueología y Género*: 283-333. Universidad de Granada.
- RUANO, E. y MONTERO, I. 1989. Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, Tomo 2:281-302.
- RUIZ ZAPATERO, G. y CHAPA, T. 1990. La Arqueología de la Muerte: perspectivas teórico-metodológicas. *Necrópolis Celtibéricas, II Simposio sobre los Celtíberos*: 357-72. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. 1993. *Los íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Ed. Crítica.
- SÁNCHEZ MESSEGUER, J.L. y QUESADA, F. 1991. La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*: 349-396. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Varia I.
- SANMARTÍ, J. 1991. Las necrópolis ibéricas en el área catalana. *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*: 77-108. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Varia I.

- SANTONJA, M. 1985. Necrópolis de El Cigarralejo. Mula (Murcia). Estudio osteológico y paleopatológico (primera parte). *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 21:46-57.
- SANTONJA, M. 1986. Necrópolis de El Cigarralejo. Estudio anatómico y métrico (I). *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 22:28-36.
- SANTONJA, M. 1989. Revisión de las técnicas en osteología, a la luz de su estudio, en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 27:51-60.
- SANTOS, J.A. 1989. Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno. *AEspA* 62:71-100.
- SARDÀ, S. 2007. *El repertori ceràmic del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Pràctiques de consum ritual a la primera meitat del segle VI A.N.E.* Treball d'Investigació Màster en Arqueologia Clàssica, URV-ICAC, Director Jordi Diloli, Tarragona. Inédito.
- SILES, J. 1985. *Léxico de inscripciones ibéricas*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- SOLIN, H. Y SALOMIES, O. 1988. *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*. Hildesheim.
- STRÖMBERG, A. 1998. Sex-indicating grave gifts in the Athenian Iron Age: an investigation and its results. En Larsson, L. y Strömberg, A. (eds.) *Aspects of Women in Antiquity*:11-28. Proceedings of the First Nordic Symposium of Wome's Lives in Antiquity. Jonsered: Paul Aströms Förlag.
- TERZAN, B. 2004. L'aristocrazia femminile nella prima età del Ferro. En Marzatico, F., Gleirscher y Guerreri (eds.) *Principi ed Eroi fra il Danubio e il Po dalla Preistoria all'Alto Medioevo*: 221-29. Catalogo mostra. Provincia Autonoma di Trento, Castello del Buonconsiglio. Monumenti e Collezioni Provinciali.
- TORTOSA, T. 2006. *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*. Anejos de *AEspA* XXXVIII. CSIC, Instituto de Arqueología de Mérida.
- TRELLISSÓ, L. 2004. The anthropological study on the human skeletal remains. En Aubet, M<sup>a</sup> E. (ed.) *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Excavations 1997-*

- 1999: 247-78, Beirut: BAAL, Hors-Série I.
- UNTERMANN, J. 1990. *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Band III: *Die Iberischen Inschriften aus Spanien*, 2 vols. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- VICENT, J.M. 1995. Problemas teóricos de la arqueología de la muerte. Una introducción. En Fábregas, R., Pérez, F. y Fernández, C. *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata Medioevo*: 15-31. Concello de Xinzo de Limia.
- WEGLIAN, E. 2001. Graves goods do not a gender make: a case study from Singen am Hohentwiel, Germany. En Arnold, B. y Wicker, N.L. *Gender and the Archaeology of Death*. Walnut Creek: Altamira Press.
- bado (Killen 1984: 52).
- <sup>5</sup> Véase en este sentido y a título de ejemplo Berrocal 2003 y Celestino 2003: II, 312-326 (para Cancho Roano), Blánquez 1996 (para el thesauros de La Quéjola). En el nordeste peninsular el edificio singular del Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs (Terra Alta), fechado entre 600 y 550 a.n.e., presenta una interesante concentración de elementos de banquete y un lote de 12-14 pondera pertenecientes a un telar, probablemente situado en el piso superior del edificio (Sardà 2007:74; para una referencia general del edificio, véase Bea y Diloli 2005). En el contexto itálico es también reseñable el caso de Murlo (Gleba 2000).
- <sup>6</sup> A este respecto, véase más adelante el conjunto de ponderales de la tumba 200 de El Cigarralejo. Estos conjuntos suelen ser indicadores de transacciones.
- <sup>7</sup> Aunque calificada a menudo de bilingüe (Alfoldy 1975:I, núm. 9), por el empleo de dos lenguas, el texto latino no es la traducción exacta del ibérico (Untermann 1990:121; Siles 1985:44); sobre el bilingüismo en el ámbito latino, J. Adams, *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge 2003.
- <sup>8</sup> Agradecemos a Francisco Beltrán Lloris la revisión de las líneas que dedicamos a esta inscripción, así como la posible datación en el siglo I a.n.e. y la aportación de datos bibliográficos sobre los cognomina latinos. Por supuesto, su amabilidad no le implica en nuestros posibles errores de apreciación.
- <sup>9</sup> Aunque, de hecho, como tensadores de hilos en tejidos de bandas, pueden funcionar también asociados a telares de placas. Así se interpreta en el caso de los localizados en la tumba 102/1972 Lippi de Verucchio, por el hecho de que en la famo-

## Notas

<sup>1</sup> Véase Lull & Estévez 1984; Lull & Picazo 1989; Ruiz Zapatero & Chapa 1990; Chapa 1991; Vicent 1995.

<sup>2</sup> Véase, a título de ejemplo y con bibliografía, Olmos 2001 y Pantelia 1993.

<sup>3</sup> Que, no obstante, también se nutrían de telas que recibían como tributo (Killen 1984: 61-62).

<sup>4</sup> En Knossos se documentan unos 200 hombres encargados de procesos de aca-

sa tumba del trono (la 89/1972) se recuperaron restos de tejidos en cuya manufactura había intervenido, junto al telar vertical, el telar de placas (Raeder-Knudsen 2002:229-231).

<sup>10</sup> Un total de 23 tumbas sobre las 116 con armas y de 106 de las 205 sin armas.

<sup>11</sup> En la monografía, sin embargo, se afirma que las tumbas con fusayolas suman un total de dieciséis, de las cuales once con armas (Aranegui *et al.* 1993:44), es decir, un 55%. Nuestro cómputo está realizado en base a los cuadros completos publicados en la monografía (Ead.: 55-62), donde se hace una relación de las tumbas (puntos), de sus ajuares y de las identificaciones antropológicas, cuando las hay. En cualquier caso, la divergencia, con ser importante, no modifica la tendencia general.

<sup>12</sup> Ya redactado este texto, ha llegado a las

bibliotecas el número 18 de *Complutum* que incluye un dossier sobre Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género. Especialmente interesante para el tema de que tratamos es el artículo dedicado a las mujeres en la aristocracia ibera a partir de la lectura del registro funerario (Rísquez & García Luque 2007).

<sup>13</sup> Para una visión general de la mitología, iconografía y simbología funeraria de las Moiras, así como su vínculo con el tejido, véase Molina 1986 y Alfaro 1986.

<sup>14</sup> Aunque es bien conocida la tumba, al parecer femenina, de Baza (Reverté 1986; Olmos 1986; Blech 1986, Cabrera y Griño 1986; Díaz-Andreu y Tortosa 1999).

<sup>15</sup> El estudio osteológico realizado en Cabezo Lucero, por ser mucho más moderno, es quizás más fiable.